

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO GRACIA, AMOR Y COMUNIÓN

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Cantares 2: 10

“Mi amado habló, y me dijo:

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹¹Porque he aquí ha pasado el invierno,

Se ha mudado, la lluvia se fue;

¹²Se han mostrado las flores en la tierra,

El tiempo de la canción ha venido,

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

¹³La higuera ha echado sus higos,

Y las vides en cierne dieron olor;

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹⁴Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo

escondido de escarpados parajes,

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;

Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto”

Los tiempos de avivamiento han llegado a nuestra congregación, a nuestra ciudad y estoy seguro a todo nuestro país. Son tiempos en que se oye la voz de la tórtola que anuncia que los tiempos de oscuridad y frío han pasado, que la primavera del Espíritu está con nosotros.

Tiempos de salir del escondite, tiempos de estar alegres, tiempos de cantar, tiempos de Avivamiento.

Las señales de la primavera son las flores en la tierra, la tórtola cantando, la higuera echando fruto, las vides dando olor. ¿Cuáles son las señales del Avivamiento? Sin duda la Presencia de Dios inundando las reuniones, Su Poder derramado trayendo sanidades y milagros, hambre y sed de Dios entre la gente, alegría en lugar de tristeza, ánimo en lugar de apatía, gozo en lugar de amargura, esperanza en lugar de quejas.

Y el apóstol Pablo al mero final de la Carta a los Corintios, cuando se despide, les da el secreto más importante de lo que hoy tú y yo podemos disfrutar al vivir en un Avivamiento, escucha:

1. Gracia, Amor y Comunión.

2 Corintios 13: 14 “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”

Un hombre o una mujer que ha conocido a Jesús ha pasado de muerte a vida, nos dicen las escrituras. Ahora tiene toda la facultad para relacionarse con Dios completamente.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Y el apóstol Pablo habla de la forma en que nosotros podemos relacionarnos con la trinidad. Mira bien: De acuerdo con la Palabra de Dios, la gracia de Dios la podemos encontrar en Jesucristo, el amor de Dios en el Padre, y la Comunión con Dios tan solo en el Espíritu Santo. Tres grandes beneficios y privilegios a los que tenemos acceso: A la gracia de Dios, a Su amor y a tener comunión con Él.

Hoy, Jesús te dice: Levántate amiga mía, hermosa mía y ven, porque los tiempos han llegado, el invierno se fue y tengo listo para ti: Mi gracia, Mi amor y Mi Comunión.

2. La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 8: 9 "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos"

No se cual haya sido la idea que tu tenías sobre la gracia de Jesús pero cualquiera que fuera quisiera que la quitaras de tu cabeza y pusieras lo que la misma Palabra de Dios nos dice: La gracia de Jesús consiste en esto: "Él se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuéramos enriquecidos"

He escuchado a muchos predicadores enseñar que nosotros deberíamos de vivir como Jesús vivió. De esa forma, durante un larguísimo tiempo de oscurantismo se enseñó a la gente a que debía vivir en pobreza y sufridamente porque de esta manera estarían viviendo de la misma forma que Jesús.

Hoy mismo, en nuestros tiempos, muchos cristianos piensan que entre más sufridos más buenos cristianos son, que entre más serios y solemnes más reflejan el carácter de Cristo, que entre más amolados económicamente estén más cerca estarán de la Voluntad de Dios.

Pero de acuerdo con la Palabra de Dios, y ésta es la verdad; dice que todo aquel que quiere vivir en la gracia de Jesús debe saber y conocer que Jesús se hizo pobre, pero no para que siguieras su ejemplo de pobreza y dolor, sino para que fueras enriquecido.

Jesús por medio de Su sacrificio ganó para todos nosotros grandes riquezas.

Antes de empezar a describirte todas las riquezas que Jesús ganó para nosotros, es necesario decirte que todas ellas solamente pueden llegar a nosotros por el Espíritu de Dios que fue enviado a nosotros: ***Juan 16: 13 "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ¹⁴El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber"***

El Espíritu de Dios toma todas las riquezas que le pertenecen a Jesús, todo lo que Él gana y está listo para dárnoslo. Así que disponte ahora mismo a recibir lo que Jesús ganó para ti.

Salvación y Vida Eterna: Jesús estuvo dispuesto a cumplir todo el castigo que la ley imponía para cada uno de los pecados, y decidió tomar todos los pecados de

cada uno de nosotros para cumplir, en Él, el castigo que la ley ordenaba. Cada pecado que merecía azotes, recibió los azotes; para cada pecado que merecía la muerte, sufrió la muerte en la cruz. Nadie lo mató, sino que Él mismo puso SU vida por cada uno de nosotros, de forma tal que tú ya no tengas que sufrir ningún castigo escrito en la ley para tus pecados. Cada mentira que salió de tu boca, cada palabra de maldición en contra de otras personas, cada robo, todo mal pensamiento, tus adulterios y las veces que traicionaste la confianza de otros, aún los asesinatos; Jesús tomó cada pecado para sufrir en Él mismo el castigo de la ley. Hoy, si tu crees en lo que Jesús hizo por ti, puedes correr a esta gracia y decir tan solo tres cosas: Me arrepiento, Creo y gracias. Tu haz sido salvado para que no sufras el castigo.

Sanidad. Es impresionante conocer que el sacrificio de Jesús no solamente nos libró del castigo que la ley dictaba para nuestros pecados, sino que fue hecho para hacer un intercambio. ***Isaías 53: 4 "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"***

Dice la Palabra de Dios, que Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Pero ¿por qué lo hizo? Pues porque la gracia de Jesús consiste en que Él se hizo pobre siendo rico, para que tú en Su pobreza, fueras enriquecido. Estas palabras declaran algo muy general, pero permítanme ponerlo en forma particular. Jesús tomo las enfermedades, sino sano, para que tú en Su dolor, pudieras ser: "Completamente Sano".

Herencia. ***Hebreos 9: 15 "Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. ¹⁶Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. ¹⁷Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive"***

La muerte de Jesús no solamente nos dio Salvación y Sanidad, sino que dice la escritura que mediante Su muerte nosotros recibimos la herencia del Reino de los Cielos. Tu Biblia está dividida en dos testamentos, así se llaman, porque allí está escrito todo lo que Dios te ha dado como herencia. El antiguo testamento corresponde a toda la herencia del pueblo judío por ser linaje de Abraham conforma a la promesa y juramente que el hizo a éste; y el Nuevo Testamento corresponde a todos los que hemos creído en Jesús y hemos venido a ser Hijos de Dios por la fe en Jesucristo.

Gálatas 3: 29 "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa"

Pero también Su Palabra nos dice que si estamos en Cristo, también somos linaje de Abraham y por lo tanto también somos herederos del Antiguo Testamento. Por lo anterior, la gracia de Jesús involucra para tu vida que seas también heredero de todas las promesas de ambos testamentos.

Así que pide en este mismo momento que el Espíritu de Dios te entregue, por la fe en Jesús, todas las riquezas que Jesús ganó para ti en la cruz. Que venga y te revele toda tu herencia. Abre tus brazos y recíbela del mismo Espíritu.

3. El amor del Padre.

1 Juan 4: 7 "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros"

Conocer a Dios, para mí, es lo que más resalta de esta porción de la Palabra. ¿Quién puede decir que conoce a Dios? Si nadie le ha visto, sino que Jesús les vino a dar a conocer. El mismo profeta Isaías decía que si en algo pudiera alabarse alguna persona es en conocer a Dios.

Muy diferente es recibir la herencia, regalos y riquezas de alguien que me amó tanto, que llegar a conocerle. Muchos han recibido herencia de algún familiar con el cual tuvieron muy poco contacto. Muy diferente es recibirla de un padre, porque además de los bienes recibidos también le conocimos muy cercanamente.

Y Dios ha puesto a nuestro alcance la posibilidad de conocerle como Él es. Y la forma de hacerlo es mediante Su Amor. El Amor del Padre derramado sobre ti, es capaz de hacerte vivir de una manera diferente. Una transformación desde tu interior puede tomar lugar.

Romanos 5: 5 "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"

Nuevamente encontramos que Dios nos hace llegar sus bienes siempre a través del Espíritu Santo. Así que si tu deseas esta transformación interior, para amar a todas las personas a tu alrededor y entonces conocer a Dios, entonces dile al Espíritu de Dios que lo derrame ahora sobre ti.

Si tú tienes el amor del Padre entonces podrás cumplir completamente la ley de Dios que se resume en esto: Amarás a tu Dios con todo tu corazón y toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Muchas personas se divierten haciendo travesuras o maldades a otras personas, bromas pesadas que les causan vergüenza o algún tipo de mal. Pero quien está lleno del amor de Dios se divierte, como Dios, haciendo bienes. Dios se goza haciéndote bienes y si tu compartes el amor de Dios en ti, entonces en lugar de divertirte haciendo males, te divertirás haciendo siempre el bien.

4. La Comunión del Espíritu Santo.

Y como podrán darse cuenta, gracias a lo Jesús hizo por nosotros, tenemos su gracia, podemos recibir el amor del Padre, pero también podemos tener comunión con Dios, mediante Su Espíritu.

Juan 13: 20 "De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió"

Mira que la comunión con Jesús y con el Padre solo pueden darse mediante el Espíritu de Dios, enviado por Jesús. Quien recibe al que envió Jesús, es decir al Espíritu Santo, lo recibe a Él mismo, y quien le recibe a Él, recibe a quien le envió es decir al Padre. Por lo tanto, cuando tu le das la bienvenida al Espíritu Santo entonces estas recibiendo también a Jesús y al Padre en ti. Son los tiempos de Comunión, tiempos de estar juntos y platicar, de recibir su amor y su cariño, y de que tu mismo le des el tuyo.

2 Corintios 3: 17 "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"

Pero el Espíritu de Dios debe ser recibido en tu vida no solamente como un compañero más o un amigo, que si lo es, sino como el Señor de tu vida. El Señor es el Espíritu, dice con claridad la Palabra de Dios. Y donde el Espíritu de Dios es el Señor, allí hay libertad.

Creo que en estos tiempos de comunión, pudieras invitar al Espíritu de Dios a que tome Su Lugar como Señor de tu vida, como quien dirige, como quien gobierna.

Cuando el Espíritu de Dios es el Señor, entonces podrás ver tu vida siendo transformada de gloria en gloria. Solamente cuando Él es quien manda entonces podrás ver como te acercas cada vez más a Su imagen y semejanza.

2 Corintios 3: 4 "Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; ⁵no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, ⁶el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica"

Dios desea de todos nosotros una vida de santidad, pero la norma entre la gran mayoría de los cristianos es tan solo quedarse en la zona de la salvación. No han conocido todo lo que Dios tiene para ellos.

La santidad es perfectamente posible, pero no porque seas muy disciplinado o tengas la fuerza de voluntad para alejarte del mal y hacer el bien, sino únicamente por el Espíritu de Dios que hace competente en este nuevo pacto. Nuestra competencia no está en nosotros mismos, sino en Dios, y esto por Su Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu de Dios trae Avivamiento.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

Cada vez que tu estás en comunión con el Espíritu Santo, cada vez que eres ministrado en Él, cada vez que eres tocado por Su Poder; quizá tu te levantas y te ves igual y pudieras pensar que para que es todo eso; pero lo que no te has dado cuenta es que cada vez que estás metido con el Espíritu de Dios eres más y más competente en vivir una vida de santidad.

Esto es un Avivamiento, gente que puede disfrutar de la gracia de Jesucristo, que puede amar a los demás como el Padre les ama, y que puede estar en comunión con el Espíritu Santo y hacerlo Señor de Su vida.